

SÁBADO 22 DE MAYO DE 1886.

# ASESINATO

DEL



BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

# GENERAL PRIM.

## DOS DOCUMENTOS QUE HAN DE DAR JUEGO.

El mandamiento de un Juez y una carta del señor Paul y Angulo. (1)

Hé aquí el mandamiento:

«Don Emillo Ayllon y Altolaguirre, magistrado de Audiencia de fuera de esta corte y juez de primera instancia del distrito del Congreso de Madrid.

»Hago saber: Que abierta á excitacion del ministerio fiscal, segun auto de veintiseis del corriente, la causa criminal que por asesinato cometido en la persona del Excmo. Sr. Capitan general D. Juan Prim en la calle del Turco de esta corte, la noche del veintisiete de Diciembre de mil ochocientos setenta, se halla archivada en este juzgado y escribanía del que refrenda, respecto del procesado D. José Paul y Angulo, á consecuencia de su rebeldía, y con noticias que hace presumir á algunas autoridades, de que dicho procesado, contra el que se interesó su extradicion aun pendiente, y se decretó su prision en auto de nueve de Febrero de mil ochocientos setenta y uno ha penetrado en territorio español, procedente de Francia; he acordado expedir el presente, primer nuevo edicto, por el que se cita, llama y emplaza al referido D. José Paul y Angulo, para que en el término de nueve dias se presente en la Prision Carcelar de esta corte, á responder de los cargos que se le dirigen como presunto coautor del expresado delito y ser oido en defensa; apercibido, de que no verificarlo, le parará el perjuicio que hubiere lugar.

»Al propio tiempo encargo á todas las autoridades civiles y militares y á los agentes de policía judicial; que procedan á la busca y captura del procesado de que se trata, cuyas señas se expresan á continuacion; lo pongan en la mencionada Prision á disposicion de este juzgado

(1) Sin comentario por ahora.



á los fines expuestos; dando cuenta sin dilacion de la captura por el medio más rápido para acordar la procedente en interés de la pronta y recta administracion de justicia.

»Dado en Madrid á veintinueve de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco.—Emilio Ayllon.—Por mandado de S. S. Juan Zozaya.

*Señas del procesado, segun consta en la causa.*

»De cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas de alto, como de treinta y cinco años de edad (hoy cuarenta y nueve), carnes regulares, color bueno, toda la barba roja, pelo castaño, con algo calväs las entradas, nariz regular, ojos azul claro, y gastaba gafas blancas y otras veces azules, voz ronca y vestía de ordinario, levita, gaban y pantalon negro, sombrero de copa y hongo algunas veces, capa y bufanda al cuello.—Juan Zozaya.»

Hé aquí la carta:

«Londres 4 de Agosto de 1885.

»Señor Director de *La France*.

»Me entero por vuestro diario, de que el procurador del rey en España, ha obtenido de la magistratura de Madrid una orden para «volver á comenzar» las actuaciones judiciales á propósito del asesinato del general Prim.

»He buscado en la *Gaceta de Madrid*. En ella se ordena mi captura «por el procedimiento más rápido» (textual), y esto *tan sólo* para obtener mis declaraciones.

»Debo protestar, y así lo hago, pidiendoos que publiqueis estas líneas.

»Suprimo los comentarios. Hé aquí los hechos:

»Hace más de catorce años fué asesinado el general Prim. Los asesinatos fueron numerosos. La policía no prendió á ninguno.

»Inmediatamente comenzaron las pesquisas. Durante nueve años, más de 400 individuos, más ó menos conocidos como republicanos de accion, fueron presos. Algunos permanecieron en tal situacion más de siete años.

»En 1879 se dictó un auto de sobreseimiento. ¡No se sabía nada de los criminales! La verdad es que la continuacion del asunto no era necesario por más tiempo como arma de combate: el partido republicano español habia quedado impotente porque se rompió el lazo entre las masas populares y sus jefes: éstos estaban presos ó desterrados.

»Ahora llevo yo de América y pretendo restablecer ese lazo.

»En tal caso, se encuentra *muy sencillo* recomenzar las famosas indagaciones que no han servido para hallar á los culpables en nueve años.

»Lo que esto encierra de atrozmente descarado, lo someto desde luego al juicio público. Bastan ámpliamente los hechos brutales que acabo de consignar.

(1) También sin comentario.

»En cuanto al folleto que estoy preparando en este momento, debo decir que vá más lejos; haré saber lo que la magistratura de Madrid no ha querido ni quiere descubrir.

»Vuestro,

*J. Paul y Angulo.»*

## LOS ENEMIGOS DEL GENERAL PRIM

Y A QUIENES INTERESABA SU MUERTE.

«VIII.

LOS MILLONES GASTADOS POR MONTPENSIER,  
SEGUN RUIZ ZORRILLA.

»Don Manuel Ruiz Zorrilla, en un folleto que publicó en Londres, 1877, dirigido «A sus amigos adversarios», dice textualmente lo que sigue, hablando de la revolucion de Setiembre de 1868:

»Cuando paso revista en mi mente á los sucesos de aquellos días, no me extraña tanto el que se retardara la Constitucion del país, y *que no llegaran á término ciertas negociaciones*, como me admira el que, con los inmensos obstáculos con que se luchó, *con los medios que se pusieron en juego*, y con la idea que Europa tiene formada de nuestra patria, se llegara hasta donde llegamos *con algunas candidaturas*, y se consiguiera, por fin, ver coronada la obra de las Córtes.

»Fueron necesarias la paciencia, el desinterés y el liberalismo de don Juan Prim; la actividad y buen deseo de algunos, muy pocos, de nuestros representantes en el extranjero; la habilidad y raras dotes diplomáticas de nuestro ministro en Italia, y el auxilio que prestamos algunos diputados, para que la candidatura Montpensier no se *impusiera*, contra la voluntad de la España liberal.

»Y aquí conviene decir la parte que este príncipe tomó en la revolucion española (Setiembre de 1868) y la injusticia con que él y *sus parciales* han acusado de ingratos á los hombres de Setiembre. . . . .

»Desterrado el duque de Montpensier por el gobierno de Isabel II, hizo desde Lisboa una protesta que á nada le comprometía, y comenzó á trabajar y á ofrecerse á los liberales emigrados en aquella ciudad, como ya lo habia hecho con Rios Rosas al detenerse en Cádiz, y con algunos de los marinos de la fragata que le condujo á Oporto.

»Ya desde este día, *y para desgracia de nuestra revolucion*, no dejó de trabajar, aunque jamás ostensiblemente, y de dar, *segun sus amigos*, GRANDES CANTIDADES, para hacer triunfar la causa que habia de arrojar del trono á Doña Isabel II.

»Podrá ser verdad que socorriera á algunos oscuros emigrados (en Lisboa), y no pródigamente, segun mis noticias; será cierto que gastó grandes sumas en comprar y subvencionar periódicos nacionales y extranjeros de distintos matices; tengo perfecta evidencia de que, en los





días que precedieron al movimiento (Setiembre de 1868), repartieron algunas cantidades sus agentes en España y fuera de ella; y creo también, porque así me lo aseguró uno de mis íntimos, que ascendía á *algunos millones* lo gastado hasta el día que fué presentada al Congreso la candidatura del duque de Aosta; pero lo que yo tengo derecho á negar, es: que los hombres importantes de mi partido, incluso el general Prim, recibieran un solo real del duque de Montpensier. Ni Olózaga, ni Aguirre, ni Sagasta, ni Ríos, ni ninguno de nuestros generales (los *progresistas*) recibieron entonces dinero del duque.

»Al llegar el momento crítico, el general Prim, con sus propios recursos, con los de *algunos de sus amigos* que le ayudamos, y con diez mil duros que le remitieron *los patriotas de un pueblo independiente de España*, mandó los comisionados de última hora; habilitó á los jefes y oficiales que tenían punto señalado y pagó el flete del buque que condujo á Canarias en busca de los generales Serrano Dominguez, Serrano Bedoya, y Rodas, á Milans Pavia, Hidalgo y Gaminde. Partimos de Londres con Prim, Sagasta y yo, sin que *nadie* supiera que nos embarcábamos, y sin otros recursos que los *nuestros propios*.

»Mis lectores comprenderán que estoy incluido, voluntaria ó involuntariamente de parte del señor don Manuel Ruiz Zorrilla, entre *esos amigos* que con sus propios recursos lo hicieron todo en Setiembre de 1868, sin contar para nada con los millones de Montpensier; como que *ese pueblo importante de España* de que habla el señor Ruiz Zorrilla no es otro que el mío natal, Jerez de la Frontera, y que, en efecto, el *único* que sabía cuándo y cómo se embarcaba Prim con Sagasta y con Zorrilla para iniciar en Cadiz la revolucion era yo, que precisamente lo había preparado así, para imposibilitar los planes de los *montpensieristas*.

»Voy á repetir, lo que al respecto dije, á la raíz misma de los acontecimientos en el diario *La Igualdad*, y además en un folleto que por millares de ejemplares circuló con mi firma, bajo el título de *Memorias íntimas*.

## IX.

## »ACLARACION TERMINANTE SOBRE LOS MILLONES GASTADOS POR EL DUQUE DE MONTPENSIER.

»Decía yo en *La Igualdad*, y lo repetí en el folleto *Memorias íntimas*, lo siguiente:

»Escasos eran en verdad los recursos pecuniarios de que podíamos disponer; tanto más, cuanto que necesitábamos reservar alguna respetable cantidad, para atender á las necesidades del último momento. Sin embargo, debemos consignar en este lugar, que, como *no fué necesario invertir ni la más mínima suma en recompensar á ninguno de los muchísimos paisanos iniciados ni militares con quienes nos entendíamos*, pudimos cubrir los gastos de armas, viajes y demás, *sin usar de recursos ajenos*, EXCEPTUANDO UNA PEQUEÑA CANTIDAD CUYA CIFRA NO RECORDAMOS EXACTAMENTE, PERO QUE ESTAMOS SEGUROS NO LLEGÓ Á DIEZ MIL REALES VELLON; pequeña suma que aceptamos del señor Asquerino (antiguo *progresista* que hasta entonces nada había tenido que ver con Montpensier ni con los *unionistas*) precisamente para comprar algunas

armas de fuego que quedaban aún en las armerías de Cádiz. Dicho señor nos aseguró de la manera más terminante, á los ciudadanos Cala, Guillén, Salvoechea, La Rosa (republicanos bien constantes y conocidos, entonces compañeros míos de conspiración) y á mí mismo, que *ese dinero le pertenecía particularmente, no siendo su procedencia en manera alguna del duque de Montpensier*.

»Necesaria fué esta afirmación, para que empleásemos en armas la pequeña suma que el Sr. Asquerino nos ofreció como suya. Hoy nos alegramos infinito de aquella severidad de nuestra parte, al llegar á nuestros oídos una afirmación muy grave y que tendríamos mucho gusto en ver desmentida. Esta consiste en que el Sr. Asquerino hubo de disponer, *no sabemos con qué objeto*, de una parte respetable de los millones positivamente facilitados por el Duque Montpensier.

»Y debemos manifestar *públicamente*, sin referirnos al informe de nadie, puesto que se trata de *algo presenciado por el mismo que escribe estas líneas*, lo siguiente: En la misma noche de la salida del *Buenaventura* (este fué un vapor que se fletó para trasladar á Canarias á los generales *unionistas*), estando reunidos en la casa habitación de un comerciante de Cádiz, el señor Asquerino y yo, vino á despedirse de nosotros el señor Ayala (declarado *montpensierista*, que despues formó parte del gobierno provisional con don Juan Prim, hasta que éste por denuncia pública mía, como el lector verá, obligó á presentar su dimisión).

»Traía el señor Ayala la cifra de la clave que le servía para entenderse con el señor Rancés (otro *unionista*) sobre los asuntos referentes al Duque de Montpensier, y traía también una autorización que acababa de recibir del Duque para disponer, por medio de giros sobre Londres, de sumas considerables á cargo de los banqueros señores Courtts y C.<sup>as</sup>, de la casa de Orleans.

»Quería el señor Ayala transmitir esa clave y autorización al brigadier Topete, á quien era ya difícil ver por lo avanzado de la hora, y habiendo manifestado por mi parte cierta dificultad hasta para ser mero portador de unos papeles, el señor Ayala hubo de entregarlos al señor Asquerino, suplicándole los pusiese en manos del brigadier Topete, recomendándole la orden para efectuar los giros que en efecto se realizaron en los días siguientes. Y para colocar en Cádiz la fuerte suma que estos giros representaban, puso en las letras su firma el señor don Pedro López Ruiz. (Era éste un rico comerciante de Jerez que prestó este servicio de la firma por espíritu revolucionario y sin ocuparse para nada de quienes eran los que percibían los millones.)

»Tales son los hechos que conocemos; hechos bastante graves, por la *importancia de las cantidades facilitadas* por el actual pretendiente á la corona de España.

»Lejos de nuestro ánimo el pedir cuentas al ser Topete (¡sic!) ni á ningún otro (¡sic!) del empleo, *ignorando que tuviesen por conveniente dar al dinero de Montpensier*; más lejos aun de nuestra mente, ninguna idea injuriosa para esos señores (¡sic!); pero ellos deben comprender, y con ellos el país entero, que interesaba muy mucho á la reputación de tantos bravos militares y de tantos ciudadanos entusiastas patriotas que con su igual desinterés expusieron cuanto que exponer tenían, intere-



saba digo, el manifestar *que ni un solo céntimo de aquel oro corruptor, fué necesario ni empleado* POR ELLOS en seducir á un pueblo grande, ni en comprar lo que no se vende jamás: el noble desprendimiento de sí mismo, en aras del más puro amor á la libertad.

»Me parece, amable lector, que la cosa queda bien demostrada y que queda además bien probada; el silencio de esos señores, *entonces*, cuando tres de ellos formaban parte del gobierno, significa claramente que ese grupo de políticos de oficio *se vendió* á la candidatura del duque de Montpensier para rey de España».

(Se continuará).

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

### TENTATIVA.

(Continúa la Historia comenzada en el número anterior.)

Resulta: que en las primeras indagaciones que ante el Juzgado de la Audiencia prestaron, hallándose incomunicados, Martin Arnedo, Estéban Sanz, José Genovés y Tomás García Lafuente, declararon *ser reos convictos y confesos en la tentativa de asesinato en la persona de don Juan Prim*, traídos y pagados por José López, Enrique Sostrada y Pedro Acevedo, los cuales, segun manifestacion de los mismos, recibían el dinero y obraban por inspiracion y mandato del Secretario del Duque de Montpensier, Sr. Solís, al que vieron algunos de aquellos en una conferencia tenida en los jardinillos de la cuesta de la Vega.

Resulta: que en el mes de Mayo de 1871 el Juzgado practicó un reconocimiento en la casa de un amigo de José Lopez y halló diferentes documentos que tenían relacion con la tentativa.

Resulta: que llamado José López ante el Juzgado para dar explicaciones acerca de los documentos habidos; este, á pesar de haber negado anteriormente haber tenido participacion alguna en el delito de que se le acusaba, reconoció como de su pertenencia todos los documentos aprehendidos en la casa de su amigo.

Resulta de los referidos documentos, hallarse uno que contenía los estatutos que una sociedad establecida en Francia había redactado para llevar á cabo cuanto estuviere en su posibilidad á fin de conseguir el sostenimiento de la libertad adquirida por la revolucion de Setiembre de 1868.

Resulta: que esta sociedad, como viera en peligro la libertad que queda mencionada, por la agitacion que se observaba en los campos reaccionarios, constándole que el Duque de Montpensier era el que mayor interés demostraba tener como aspirante á la Corona de España, aquella sociedad resolvió emplear uno de los medios de sagacidad para conseguir introducirse en el campo y planes de este señor, á fin de que en un dia dado, poder ser de alguna utilidad á la bandera de la liber-

tad, enarbolada por el desgraciado general Prim, á la que toda su vida había venido consagrado, y evitar á todo trance que el Duque de Montpensier fuera rey de España.

Resulta: que el primer acuerdo que tomó aquella sociedad, fué el de autorizar á uno de sus socios para que viese el medio de introducirse en los trabajos que el Duque de Montpensier pensara llevar á cabo.

Resulta: que el socio autorizado por la sociedad lo fué D. José López, el que, con el nombre de Faustino Jáuregui, se dirigió en 11 de Mayo de 1870 desde París al Duque de Montpensier, manifestándole el acuerdo de la sociedad y medios con que contaran para contribuir á su elevacion al trono de España. Esta carta, con la advertencia de que si merecia contestacion fuese dirigida á Madame Luz, rue Lanrison, la trasmitió al Excmo. Sr. D. Juan Topete, cerrada y lacrada, con otra suplicatoria para que se dignase hacer que llegase á mano del mencionado Sr. Duque de Montpensier.

Resulta: que en 15 de Mayo de 1870, Madame Luz recibió una carta fechada en Sevilla, cuyo contenido es el siguiente: «Señor F. G : si el Duque de Montpensier tiene la ambicion natural de ser elegido rey de España, es porque hace muchos años se lamentaba de las desgracias de este pobre país, para el que desea toda clase de prosperidad y felicidad, sea su puesto el que quiera se le destine, él está siempre dispuesto á recibir y escuchar á todos aquellos que tengan esta misma idea. Si V. desea verlo, dentro de pocos dias, tal vez cuando reciba usted esta carta estará en Madrid. Presentacion inmediatamente, aviso á cualquiera de los que le rodean, servirá de introduccion. Cuando las damas piden nunca se les hace esperar. Madame Luz podrá venir y será recibida». (Hay una rúbrica que forma una eme mayúscula imperfecta.

Resulta: que en virtud de la carta que queda consignada, la sociedad acordó la presentacion de López ó sea Jáuregui, en Madrid, á conferenciar con el Duque de Montpensier, y al efecto autorizó á aquel y á D. Enrique Sostrada para que le acompañase por si en algo podia ser útil á Jáuregui.

Resulta: que los mencionados Jáuregui y Sostrada se presentaron en Madrid, hospedándose en la calle de Barrio Nuevo, número 1, y el 3 de Junio del mismo año 1870, el primero visitó al Excmo señor D. Juan Bautista Topete, para que, si sabia ó podia le indicase la manera de hacer su presentacion al Duque de Montpensier, puesto que era el sujeto que le había desde París remitido una carta para aquel.

Resulta: que el Sr. Topete se hallaba almorzando, y al momento de ser anunciado el Jáuregui, salió á la antesala y le dijo que al dia siguiente volviese para darle contestacion; lo que verificado por el Jáuregui, le fué entregada una tarjeta con la cual podia hacer su presentacion al Duque.

Resulta: que presentado el Jáuregui con la tarjeta que le dió el Excelentísimo señor D. Juan Bautista Topete, en la casa que habitaba el Duque de Montpensier, calle de Fuencarral, núm. 113, fué anunciado al mismo por uno de sus porteros, y llamado ante el Duque en un cuarto del piso bajo de la derecha.

Resulta: que al poco rato se presentó el Duque, y despues de ha-



berle expuesto la mision que ante él le llevaba, prévia la exhibicion de los documentos que le justificaban, le prestó su asentimiento, y le presentó al Sr. Solís para que, como persona de toda su confianza, se entendiese con él, *que era lo mismo que hacerlo con el Duque*, puesto que teniendo que salir de viaje, no podia intervenir *personalmente en los asuntos que tanto le interesaban*, se quedó con los estatutos de la sociedad, á condicion de devolverlos.

Resulta: que presentado el Sr. Solís á Jáuregui, conferenciaron ambos por espacio de más de una hora, habiendo convenido el verse á los dos dias. En vez de sacarle por la puerta principal, por donde habia entrado, se le condujo por el jardin á salir por la puerta de éste, que dá á la calle del Divino Pastor.

Resulta: que el citado Jáuregui se presentó y conferenció varias veces con el Sr. Solís en la calle de Jacometrezo, y *algunas tambien con el Sr. Duque*, antes de marcharse á los baños con su hijo; y como quiera que en aquella fecha anduviesen en negociaciones con los hombres que le habian prometido elevarlo al trono de España, hasta saber definitivamente las resoluciones que estos adoptaban, resolvió el Sr. Solís ir preparando los elementos que para en su dia fuesen necesarios.

Resulta: que en 29 de Junio de 1870, y hallándose en la casa de la calle de Jacometrezo, el Sr. Solís manifestó al Jáuregui, ó sea López, la aceptacion de elementos y de cuanto le había ofrecido en representacion de la sociedad, y que al efecto se iba á presentar un sujeto, que como persona de su mayor confianza, sería la que fuese á los puntos que se le indicase para enterarse de si era ó no cierto lo ofrecido por la sociedad, y para que aceptase ó no aquello que fuese procedente.

Resulta: que efectivamente se presentó un sujeto, que dijo llamarse Fernando Perez Costa; que dados á conocer éste y el Jáuregui, convinieron en verse y entenderse en la calle de Barrio Nuevo, núm. 1, cuarto tercero.

Resulta: que el Sr. Solís entregó al Jáuregui 20.000 reales en aquel mismo acto, para atender á gastos preventivamente, y una carta orden para su amigo D. Juan Manuel Angulo, Coronel de Artillería que vivia en Barcelona, calle de la Victoria, núm. 8, para que le diese cuanto necesitase.

(Se continuará.)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

---

## ADVERTENCIA.

Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede hacer los pedidos á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza, donde habrá de venta colecciones de números atrasados á 10 céntimos.

---

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.